

Charlas con Sheij Mohammad Abdullah: “El mundo es como la gente quiere”

Cuanto más grande es el ego, más pequeño es el mundo del individuo. Cuanto más grande es el ego más vulnerable es el individuo a ataques y daños

17/07/2016 - Autor: Sheij Mohammad Abdullah - Fuente: Webislam

“Pidan y se les dará, busquen y encontrarán, llamen y se les abrirá la puerta. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y el que llama, se le abrirá la puerta. (Jesús según Mateo 7:7)

“Vuestro Señor ha dicho: ‘Invocadme y os escucharé’...” (Sagrado Corán 40:60)

Aunque las citas arriba mencionadas son comúnmente citadas por la gente, no son realmente entendidas. No es que Dios está sentado en Su sillón allí arriba y cuando alguien pide algo, baja para cumplir sus deseos. Ni está Dios “allí arriba” ni actúa como si fuera un ser humano. Dios está en todas partes (dice Dios en el Corán: “Estoy más cerca de mis siervos que la vena yugular”) y las cosas pasan según una ciencia cierta – el plan de causa y efecto de Dios. Pero antes que todo, estas declaraciones de Dios hablan de la mente y su poder. O, para ser más exacto, como el poder de Dios funciona a través de la mente del ser humano para crear. Somos, como seres humanos, totalmente dependiente de Dios (la Energía Consciente) y los sucesos de Su mundo, sin embargo, Él nos ha dado una mano en la creación y mantenimiento de este mundo material. Somos como socios minoritarios.

No tienes que pedir a Dios directamente o aun conscientemente (aunque debes), tu deseo e intención es suficiente para que las cosas sucedan.

El mundo está en conflicto constantemente, hay violencia en todas partes, hay injusticia y abuso, etc. ¿Dios creó todo eso? No, es la intención de la gente que crea todo eso. A la gente le gusta la violencia y todo lo malo. Mira las películas y la televisión, ¿cuáles tienen más éxito? Los programas amarillistas son las más vistos y rentables – la gente le encanta ver los problemas de otros, le encanta ver el sufrimiento de su prójimo. Esta inclinación hacia el mal es lo que ha creado el mundo como es. Dios nos permite usar Su poder – tenemos la opción de usarlo para el bien pero la condición del mundo comprueba que esa no es el caso.

Pero como individuos todavía hay esperanza, podemos cambiar nuestras vidas con el manejo correcto de la mente – de hecho, es un requisito.

La verdad viene de muchos lugares, no sólo de los sabios místicos, o de una religión u otra, puede incluso venir como parte de filosofías o teorías no totalmente correctas. A propósito

del tema que tratamos, el creador de la psicología moderna, Sigmund Freud, a pesar de muchas media-verdades en sus teorías y una personalidad no muy perfecta, hacía un gran servicio a la humanidad por sus explicaciones y trabajo con el tema de la mente inconsciente (o, en términos comunes, la subconsciencia). No es decir que es conocimiento nuevo, Freud sacó el término de filósofos anteriores, pero en realidad los sabios del pasado sabían muy bien de la subconsciencia y es explicado de forma indirecta en todos los sagrados escritos. No es obvio porque el cerebro moderno funciona diferente que en el pasado.

Según Freud, el inconsciente es el depósito de ideas inaceptables, deseos, recuerdos traumáticos y emociones dolorosas reprimidas, el almacén de deseos instintivos y necesidades. Aunque esos pensamientos y recuerdos pueden ser borrados de la mente consciente, sus rastros aparecen en la personalidad y acciones del individuo sin querer y son la fuente de neurosis y comportamiento no aceptable socialmente así como efectos más leves pero igualmente incómodos en las vidas de personas.

En el Sufismo, el nafs, ser bajo o alma terrenal, es una parte del ser humano puesto por Dios para funcionar en el mundo material. Aunque su origen es divino, por el amor al mundo y el olvido de Dios, el nafs se pervierte y forma su propia identidad, se hace una entidad distinta que compite, exitosamente en la mayoría de los casos, con el corazón, la conexión con la guía divina – nuestra raíz. El nafs, siendo ahora una forma ahora tangible (aunque, en términos reales, una ilusión) es afectado por todo lo que pasa en la vida – tiene que proteger su identidad creada y ve amenazas en todas partes. La persona (la mente consciente), aunque inconsciente de la presencia del nafs y su vulnerabilidad a acontecimientos en la vida, es afectada y forma una personalidad y desempeña acciones guiadas por lo que pasa al nafs. En el Sufismo, así como en todas las sendas espirituales anteriores, hacemos prácticas, formas de meditación, etc., para purificar al nafs y regresarlo a su función original como herramienta para funcionar adecuadamente en el mundo material y como protector del ser real (a diferencia del ser falso el ego creado por el nafs pervertido). Pero, antes de que podamos hacer eso, tenemos que conocer al nafs y todo lo que está pasando bajo la superficie.

En el psicoanálisis, la persona, busca conocer el inconsciente para descubrir lo que ha provocado tal reacción neurótica o trastorno incompatible con una vida cómoda. Según ese método, conocer qué incidente provocó tal reacción en el inconsciente y su efecto indeseable en el consciente, la persona puede tratar mejor con su condición. Se le aclara al individuo que no era el incidente el que causó el trauma y el efecto indeseable al consciente sino la reacción del inconsciente.

Aunque en el Sufismo y la psicología freudiana tienen diferencias y metas finales, vemos unas similitudes. El Profeta (la paz sea con él) dijo, “Conócete a ti mismo tu nafs y conocerás a Dios”. Uno tiene que conocer qué pensamientos y emociones vienen del nafs y cuáles vienen del corazón para tratarlos adecuadamente (negar los impulsos del nafs). Es claro que si no hacemos algo, si no actuamos, el nafs nos va a guiar. Es como un neurótico que no busca ayuda, su neurosis va a empeorar y su vida terminará insoportable.

Dios nos puso aquí en este planeta con libre albedrío. Eso implica o nos obliga a usarlo. Un axioma relativo al cuerpo y los músculos va, “úsalo o piérdelo”. Podemos decir lo mismo

del cerebro y también del libre albedrío – úsalo o piérdelo. Si te relajas demasiado y aceptas, sin discriminación, todo lo que pasa, si no usas la mente para diferenciar un impulso a otro, escoger una acción contra otra, caerás esclavo del nafs y una vida de altibajos y la puerta a mundos y dimensiones superiores se te cerrarán.

Cuanto más grande es el ego, más pequeño es el mundo del individuo. Cuanto más grande es el ego más vulnerable es el individuo a ataques y daños.

El amor es lo opuesto del egoísmo – más ego, menos amor, más amor, menos ego. Para combatir el ego uno debe desarrollar el amor. El amor es sentir a Dios. Amar a tu prójimo es amar a Dios.

Lo que impide a muchos de ustedes en hacer el trabajo necesario para conocer a Dios es que no están todavía convencidos de que hay algo para lograr. Todavía no entienden que este mundo es una ilusión (o un aspecto reducido de una realidad infinitésimamente más grande) creado específicamente para lograr un estado en que ve y entonces pasar a dimensiones superiores.

Trabajo

Mira el mundo y todo lo que está pasando. Trata de ver las causas, cómo el nafs, los egos de los individuos, están provocando lo que está pasando. Luego, mírate para averiguar si hay similitudes en ti. Trata de sintonizarte con la frecuencia de amor aún si tienes que fingir al principio. Antes de hacer cualquier cosa, pregúntate si esa es una expresión del amor o del nafs/ego. Y no distorsiones el concepto, amar y dar a otros no implica o requiere descuidarte sino un concepto más correcto y amplio de lo que es realmente de tu interés. El mundo es como la gente quiere. Tu mundo va a conformarse según tus intensiones y tus metas – piénsalo.